

ACTO DE ENTREGA DE CREDENCIALES DE EMBAJADORES EN VENEZUELA

DESDE EL SALÓN AYACUCHO – PALACIO DE MIRAFLORES
VIERNES, 17 DE SEPTIEMBRE DE 2004

Presidente Chávez: Embajador Teodoro Biyogo Nsue, de la República de Guinea Ecuatorial; embajador Radivoje Lazarevic, de Serbia y Montenegro; embajador James Peter Larsen, del Reino de Dinamarca; embajador Suphat Chitranukroh, del Reino de Tailandia; embajador Pham Tien Tu, de la República Socialista del Vietnam; embajador Edmond Trako, de la República de Albania; embajador Jhon Sullivan, de la Camen Wells de Australia; embajador Daniel Yaw Adjei, de la República de Ghana; embajador George Troup, de Nueva Zelandia; embajador Lennox Lawrence, de la Camen Wells de Dominica; embajador Bransilav Hitka, de la República Eslovaca, acreditados todos ante el Gobierno Nacional; honorables cónyuges, familiares, funcionarios diplomáticos que los acompañan; ciudadano doctor Jesús Arnaldo Pérez, Ministro de Relaciones Exteriores; ciudadano Licenciado Andrés Izarra, Ministro de Comunicación e Información; ciudadano General Arévalo Méndez Romero, Viceministro de Relaciones Exteriores; ciudadanas directoras, directores del Ministerio de Relaciones Exteriores y demás funcionarios presentes en este acto; invitados e invitadas especiales, periodistas, camarógrafos, fotógrafos, señoras, señores.

En primer lugar, excelencias, quiero transmitirles a nombre de nuestro pueblo, a nombre de nuestro Gobierno, la inmensa satisfacción que tenemos todos este día de hoy, esta tarde de hoy, al recibirles como hermanos, al recibirles con infinito, al recibirles con mucha alegría, aun cuando el marco diplomático no es como que el más indicado para lanzar cohetes y manifestar alegría, sin embargo sentimos una gran dicha, y así lo expreso, por la presencia de ustedes acá, en este acto en el que he tenido el inmenso honor de recibir las cartas que acreditan a ustedes como embajadores de sus respectivas Naciones, Repúblicas y Reinos, ante la República Bolivariana de Venezuela, ante nuestra Nación, ante nuestro pueblo. Sean ustedes bienvenidos.

Y esta ocasión no puedo desperdiciarla para hacer, aquí ante ustedes y ante todos, algunas reflexiones.

En primer lugar hay una hermosa casualidad, aquí ustedes representan países de los cinco Continentes: América Latina, América más bien como un todo; el Asia, África, Europa, Oceanía. Nuestro mundo, nuestro planeta tierra, esta (como dice el conocido periodista Walter Martínez) nuestra única nave espacial, golpeada, contaminada, qué casualidad tan propicia para precisamente reflexionar sobre ese mundo en el que todos vivimos, nave espacial. Cuya suerte, cuyo futuro, depende de nosotros en buena medida, además de las leyes de la naturaleza. Pero como las leyes de la naturaleza son las leyes de Dios, así creemos nosotros por acá por estos lados del mundo, son leyes elaboradas en el marco de un equilibrio, sino perfecto, casi perfecto. Sólo que hemos venido nosotros, los seres humanos, a tratar de imponer leyes, costumbres, modelos y empeños que han comenzado hace un trecho largo ya a romper el equilibrio de la vida, de la vida sobre este nuestro planeta.

Modelos políticos impuestos desde centros de poder mundial contra la mayor parte del mundo, modelos políticos impuestos a veces a punta de cañonazos, de invasiones, desde hace mucho; y lamentablemente ha comenzado un nuevo siglo, ha comenzado un nuevo milenio y todavía se pretende seguir imponiendo a los pueblos pobres del planeta sobre todo, a los pueblos subdesarrollados del planeta sobre todo, la política de los cañonazos y la política de las bayonetas. Eso sigue poniendo en peligro la vida futura sobre el planeta.

Modelos económicos generadores de riquezas para unas minorías y al mismo productores de miseria y de pobreza para las mayorías que habitamos este planeta.

Esta mañana nada más estaba yo revisando algunas cifras, preparando algunas palabras mi posible asistencia a la Asamblea General de Naciones Unidas, que comenzará pronto como todos sabemos. Aun cuando soy de los que cree que casi siempre uno va allá a decir cosas, en una especie de diálogo de sordos, porque casi siempre los más poderosos no están allí, y si están a lo mejor están leyendo un periódico, o pensando qué sé yo en cuántas otras cosas, menos en lo que desde la tribuna se alerta desde hace mucho tiempo.

En esa revisión que hice esta mañana de algunas ideas estaba releendo un discurso del año 2000, allá mismo en Naciones Unidas, durante la Cumbre del Milenio, en aquella Cumbre extraordinaria, en la cual además estampamos nuestras firmas de Jefes de Estado del mundo entero, de todos los países del mundo, comprometiéndonos a las metas del milenio. De eso hace ya cuatro años. Y uno de los compromisos que asumíamos entonces era reducir la pobreza a la mitad en el 2015, es decir en 15 años, ya han pasado 4 años, es decir casi un tercio del lapso previsto, y ¡horror! 4 años han pasado y nadie que se respete a sí mismo pudiera decir hoy en ninguna parte del mundo que hemos dado algún pequeño paso en la dirección señalada entonces, lo que sí podemos decir objetivamente, y con horror, es que hemos dado pasos en sentido contrario, en 4 años desde entonces no sólo decimos, frenado el crecimiento de la pobreza en el planeta, sino que la pobreza ha crecido en el planeta, la desigualdad ha crecido en el planeta, la concentración de la riqueza ha crecido en el planeta; la miseria, el hambre, la desolación. Contaba hace unos días, excelencias embajadores, hermanos del mundo, hace unos días comentaba que he estado comenzando a releer *Los miserables*, ese monumento a la humanidad que escribió a mediados del siglo XIX el gran Víctor Hugo, y si uno lee a Cristo, para irnos más lejos, nos conseguimos la misma lucha, recordamos que Cristo murió crucificado por venir aquí, enviado por Dios, a pregonar la justicia social y la igualdad.

Ahora, hay un refrán aquí en estas tierras, entre estos pueblos nuestros, que son también de ustedes hermanos, y se lo digo de verdad con el corazón, un refrán que dice: "No hay mal que dure 100 años ni cuerpo que lo resista". Así que el cuerpo del planeta, el cuerpo físico del planeta, la naturaleza está ya resintiendo el mal de tantos cientos de años, de tantos siglos. Algunos dicen que es como normal estos huracanes en el Caribe, uno por aquí, otro por allá, otro por aquí. ¡Normal! Sin duda que eso es producto del recalentamiento de la Tierra, hay

algunas películas que han estado saliendo por allí catastróficas ¿no? ¿Cómo se llama una que vi hace poco, Arévalo? “El día después” ¿no? ¡Ah!

R/: “El día después de mañana”.

Presidente Chávez: Bueno. Entonces uno se figura, no eso una película. Pero cuando vemos, me explicaba Fidel Castro por teléfono anteanoche que ese huracán, él que tiene casi 200 años creo ahí en el Caribe, en 200 años no se había visto una fiera tan grande como el huracán este Iván, “el Terrible Iván”; 200 kilómetros de cada brazo, y un viento con una velocidad endemoniada de 300 kilómetros por hora, y apenas entró Iván nacía otro por el Pacífico, por allí por Centroamérica y México, y apenas está este entrando a tierra firme cuando viene otro ya, por allá por Islas Vírgenes y bajando hacía Dominicana y buscando de nuevo hacía el Oeste.

Ha comenzado el deshielo en los polos, no es mentira, no es mentira. En el África ha comenzado un deshielo, además de los casquetes polares, se ha detectado ¿cómo se llama? No recuerdo exactamente el dato geográfico, pero es en el África. He estado leyendo preocupadísimo esos datos.

¡Ah! pero quienes más poder en el mundo se hacen de la vista gorda, no oyen, no ven, e invierten gigantescas cantidades de dinero en gasto militar por ejemplo, introducir una ojiva nuclear en la cual hay una computadora que se programa y se le pone la cara de Chávez y se lanza en cualquier dirección, a 10 mil kilómetros, y la ojiva busca para darle un beso a Chávez. Por tanto es inteligente la ojiva, en eso andan gastando dinero. ¡Y vaya cuánto dinero!

Ir a Marte me parece muy positivo, pero vaya a ver si es más importante ir a Marte que ir a investigar cuál es la razón por la que se mueren los niños en el Asia, en el África, en América Latina, y en los países más pobres. En fin, es buena la ocasión queridos amigos para la reflexión.

Nosotros creemos desde Venezuela que es necesario decir la verdad, la verdad y solamente la verdad donde quiera que vayamos, sin importar el riesgo que se corra o el precio que se pague. La verdad, decía un filósofo hindú, Prismo Mutti: “*La verdad no es un punto fijo, la verdad es un punto dinámico*”. Y la verdad es aquello que nos conecta con el todo y aquello que está ocurriendo ahora mismo, ahora mismo. Ahora, mismo, según las estadísticas, cada tres segundos muere un niño de hambre en el planeta, cada tres segundos.

Ahora mismo mientras estamos aquí nosotros sentados (ustedes y yo de pie), está ocurriendo en el mundo, como el huracán Iván, un millón de huracanes Iván están matando de hambre ahora mismo a mucha gente en nuestro planeta. El hambre, la pobreza, la miseria. “*Los miserables*”, decía Víctor Hugo hace ya 150 y tantos años: *Los miserables*.

Hace dos días estábamos con Lula, allá en Manaos, recordando con Lula todas estas cosas que nos angustian, porque además el tiempo pasa y no se detiene. Lula ha dicho hace poco al mundo que la más grande arma de destrucción masiva que hay en este planeta es el hambre, y es cierto, absolutamente cierto. ¿Cómo hacer? ¡Por el amor de Dios! para que las naciones desarrolladas se den cuenta de esto, cómo hacer para que los países más poderosos se den cuenta de esto. Veán ustedes sino Irak, algunos siguen diciendo que la OPEP es una bestia negra (por lo petrolero ¿no? no porque los negros seamos malos) una bestia que

amenaza la economía mundial, porque el petróleo llegó a 45 dólares. No es la culpa de la OPEP, la culpa es del gobierno de Washington, es el señor George Bush el culpable de que el petróleo esté a ese precio, y antes que eso bueno el culpable del desastre de Irak. Ayer nada más hubo no sé cuántos muertos, 50, eso es todos los días. ¡Niños! Hasta niños, que es lo más puro que pueda haber entre cielo y tierra, un niño. ¿Qué culpa tiene un niño o una niña? Vaya usted a ver qué crimen tan grande.

Así que tenemos que sacudir el mundo, y el primer sacudimiento tiene que ser moral, señores embajadores, aquí en Venezuela hemos decidido decir la verdad, nuestra verdad, la verdad en la que creemos, cueste lo que cueste y pese lo que pese. Por ello han tratado de barrernos de aquí, han tratado de derrocarlos una y no sé cuántas veces y seguirán tratando de hacerlo seguramente, no nos importa, nos importa el mundo, nos importa la paz en el mundo. Y como bien lo dice la Biblia: *"El único camino a la paz es la justicia"*. Mientras no haya justicia no habrá paz en el mundo.

Somos muy optimistas, eso sí; somos muy optimistas y hay razones objetivas para ser optimistas, señores embajadores; razones para ser optimistas, el mundo está cambiando el que no quiera verlo que no lo vea, América Latina está cambiando no hay duda, el mapa político y la geopolítica mundial está cambiando, y podemos hacer mucho para acelerar esos cambios, para que nuevos modelos políticos, para que nuevos modelos económicos, respetando la soberanía de los pueblos, principio sagrado de las relaciones internacionales; para que respetando la autodeterminación de los pueblos, sin embargo todos podamos, cada quien en su espacio, acelerar los cambios hacia un mundo mejor: alternativo, posible y necesario. Para ir dejando atrás ese diablo del neoliberalismo, para ir dejando atrás ese viejo diablo del imperialismo, y para que podamos ir formando un mundo de libres y de iguales, en ese camino siempre estará la República Bolivariana de Venezuela, y en ese camino estamos seguros que conseguiremos ideas comunes con todos los países que ustedes dignamente representan señores embajadores, causas comunes y fine comunes. Yo les agradezco que transmitan ustedes a sus respectivos Jefes de Estado, Jefes de Gobierno, el saludo de este pueblo nuestro, de esta República Bolivariana y el mío propio en lo personal, con todo mi afecto, con todo mi respeto y con todo mi cariño extensivo a los pueblo representados por ustedes. Y pido a Dios por la felicidad de ustedes, de sus familias, de sus pueblos, y por la felicidad de todos. Y esta es y será siempre su casa.

Muchas gracias señores.

Asistentes: Aplausos.

Moderadora: Honorables visitantes, distinguidos invitados, ha concluido la ceremonia, por su amable atención y asistencia muchísimas gracias y muy buenas noches.